



**Un espacio de conocimiento e
información sobre el Adulto mayor**

Número 8

Año 4, Marzo 2012

Visite nuestra revista digital >>

**Una experiencia de educación permanente en barrios periféricos de la ciudad de La Plata¹.
Programa de Educación Permanente de Adultos Mayores**

*Débora Paola Di Domizio**

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad Nacional de La Plata

Resumen

El objetivo de este artículo es narrar una experiencia educativa con adultos mayores. Describiremos las particularidades de la cultura organizacional de los espacios públicos donde se desarrollan los talleres, las dificultades que se presentan y las vinculaciones que se pueden establecer con el ejercicio de la ciudadanía. No obstante, el énfasis del proyecto reside en el hecho de que aquellos adultos mayores de bajos recursos puedan acceder a distintas actividades educativas de manera gratuita. Se pretende democratizar el acceso a la educación y garantizar el incremento del capital cultural y social de los sujetos participantes. Asimismo, pueden esbozarse otros desafíos que podrían pensarse en relación con estas propuestas, teniendo en cuenta los mandatos fundacionales de los programas universitarios del país. El Proyecto Pepam en Barrios Platenses ubica a los adultos mayores en un rol protagónico, como sujetos activos y con capacidad para transformar su vida y su entorno social.

Introducción

El trabajo que se presenta corresponde a un proyecto educativo para personas adultas mayores que se está llevando a cabo desde el año 2008 en tres barrios ubicados fuera del casco urbano de la ciudad de La Plata². Para la implementación de este programa, definido por un perfil articulador, se cuenta en la actualidad con la participación de dos organizaciones: el Programa de Educación Permanente de Adultos Mayores —dependiente de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad

¹ El presente trabajo es de entera responsabilidad de su autora y no refleja, necesariamente, los puntos de vista de la institución para la cual trabaja.

² La ciudad de [La Plata](#) es la capital de la provincia de [Buenos Aires](#), ciudad universitaria por excelencia con distinguidos edificios históricos. Los más reconocidos urbanistas coinciden en que la ciudad de La Plata es un modelo de planificación urbana de avanzada del siglo XIX. Postulada como [Patrimonio Cultural de la Humanidad](#) en [1999](#).

Nacional de La Plata—, que se encarga de lo técnico-pedagógico y de relevar los intereses y necesidades de los adultos mayores que participan, y la Municipalidad de La Plata, que contribuye en lo económico, aportando recursos presupuestarios para el pago de los honorarios de los docentes y del coordinador, y facilita, asimismo, los espacios para el desarrollo de las actividades.³

Cabe recordar que este proyecto reconoce su nacimiento y antecedentes importantes con la articulación de otra organización durante los dos primeros años de su implementación (2008-2010). Nos referimos al Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, que, a través de la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia, y, en especial, de la Dirección Nacional de Políticas para Adultos Mayores, otorgó un subsidio económico que permitió adquirir los recursos materiales para equipar y adecuar los espacios físicos destinados al dictado de los cursos y talleres, como asimismo el material didáctico necesario.

Caracterizando a las organizaciones

Según Fassio y Zanghellini, el Programa de Educación Permanente de Adultos Mayores y, en particular, el Proyecto Pepam en Barrios Platenses comparten rasgos que caracterizan a las organizaciones como tal, aunque podemos simplificar explicando que las organizaciones son «*entes sociales encaminados explícitamente hacia el logro de fines específicos con un mínimo de división horizontal y vertical del trabajo*» (2010:5). El Proyecto Pepam en Barrios Platenses es una «*organización estructurada*», puesto que persigue objetivos que van a operar de una determinada forma sobre un colectivo de personas (Mayntz: 1996). Entre los objetivos, resaltamos:

- Desarrollar estrategias concretas de igualdad de oportunidades de acceso a la cultura.
- Relevar los intereses particulares de los adultos mayores de las zonas periféricas.
- Desplegar recursos diferenciales para presentar contenidos de alta significatividad.

³ No queremos dejar de mencionar que esta iniciativa es única en la Provincia de Buenos Aires y que hay mínimas experiencias aisladas en el país (Córdoba, Entre Ríos). Nos referimos a la posibilidad de que un municipio aporte los recursos económicos para que un proyecto educativo de estas dimensiones pueda ser llevado a cabo.

- Establecer modos de participación efectiva entre los adultos mayores de los barrios.
- Favorecer nuevos procesos de socialización e integración entre los adultos mayores.
- Estimular la toma de decisiones y la autonomía personal y grupal.

Por otro lado, las organizaciones pueden ser descritas como metáforas (organizacionales) entendiendo a estas como imágenes alternativas que nos permiten ver la organización desde otro lugar (Fassio y Zanghellini: 2010). Podemos identificar que, en nuestro proyecto, coexisten las siguientes metáforas organizacionales:

- **Organización como organismo:** *«Intenta comprender cómo las organizaciones gestionan sus necesidades a partir de la relación con el contexto, y cómo nacen, crecen, se desarrollan y, eventualmente, mueren en relación con ese entorno. Según algunos autores, es mérito de la alta gerencia esta adaptación, en la medida en que ella puede interpretar las condiciones organizacionales adecuadamente y seguir cursos de acción congruentes con los objetivos organizacionales»* (Fassio y Zanghellini, 2010: 9).
- **Organización como sistemas de actividad política:** *«Analiza los diversos intereses, conflictos y los juegos potenciales que configuran el mapa organizacional. Las organizaciones como sistemas de gobierno son espacios de lucha de poder. Las relaciones de poder rodean a la organización (análisis macro) y al mismo tiempo la configuran (análisis micro)»* (Fassio y Zanghellini, 2010:13).

El Proyecto Pepam en Barrios Platenses intenta desarrollar estrategias formativas que les permitan a los adultos mayores de bajos recursos visualizar, interesarse y acceder a los beneficios de un programa de educación permanente con impacto en la salud y en la calidad de vida de manera totalmente gratuita.

No se reproduce aquí el esquema de autofinanciamiento a partir de las cuotas abonadas por los propios alumnos, característica fundacional de los PUAM en nuestro país —República Argentina— o, como también acontece, en la sede del programa (ubicado en el casco urbano de la ciudad de La Plata) y subsedes del programa (Municipio de La Ensenada, Rotary Club de City Bell). Lo que sí comparte con

esos centros es el hecho de ser garante de la misma calidad educativa, como en otras intervenciones, estando muy atentos al proceso de adquisición de los aprendizajes en los alumnos asistentes, a sus necesidades e intereses. Además, lleva tres años de desarrollo, y se han dictado hasta la actualidad los siguientes talleres:

- Taller de Historia Lugareña
- Taller de Plástica
- Taller de Ejercitación de la Memoria A y B
- Taller de Educación Física
- Taller de Nutrición y Salud en Adultos Mayores
- Taller de Gimnasia, Movimiento y Salud.

Se comparte la misma organización en cuanto a la duración del taller (1 hora 30 minutos); la frecuencia es de una vez por semana, y la duración se plantea en forma cuatrimestral: de marzo a junio y de agosto a noviembre. No obstante ello, la Universidad no impone un formato cultural estándar, sino que ofrece una propuesta que resulte apropiable por parte de los vecinos, dada su proximidad cultural. Con ello se propone democratizar el acceso a la educación e incrementar el capital cultural y social de los sujetos participantes.

Pepam en Barrios Platenses y la cultura organizacional

Los espacios físicos (*espacios no formales*) son claves para el análisis de la cultura organizacional. Es el espacio donde los integrantes del proyecto desarrollan cotidianamente sus actividades: aprenden, juegan, charlan, organizan, comparten, debaten. En nuestro caso, una cuestión de no menor importancia remite a los espacios físicos en los cuales se desarrolla el dictado de los talleres. Como ya lo hemos mencionado, se disponen en centros comunales municipales. Muchas veces, y por tradición, estos fueron frecuentemente contemplados como ámbitos donde se genera apoyo político partidario mediante el intercambio de recursos y servicios. No obstante, el acceso a estos dispositivos educativos (talleres) no está mediatizado por las contingencias de quienes toman las decisiones ni por el cumplimiento de ningún conjunto de requisitos, excepto ser mayor de 50 años de edad. Como precursores del proyecto, no deseamos que el carácter educativo y formativo se opaque por el carácter asistencialista y esporádico de «otras acciones».

De este modo, podemos identificar diferencias que caracterizan la cultura organizacional del Proyecto Pepam en Barrios Platenses respecto de la cultura organizacional de los Centros Comunales de la Municipalidad de La Plata.

Schein denomina *cultura organizacional* a «un modelo de presunciones básicas —inventadas, descubiertas o desarrolladas por un grupo dado al ir aprendiendo a enfrentarse con sus problemas de adaptación externa e integración interna—, que hayan ejercido la suficiente influencia como para ser consideradas válidas y, en consecuencia, ser enseñadas a los nuevos miembros como el modo correcto de percibir, pensar y sentir esos problemas» (Walter, 1999: 43).

Interpretando a Auyero (2004:21), podríamos afirmar que en los centros comunales municipales encontramos parte de una cultura organizacional atada a las prácticas clientelares, pudiendo definir estas como la distribución de bienes materiales, planes sociales, bolsones de alimento, subsidios de desempleo, hasta boletas de candidaturas para el sufragio... mediante redes político-partidarias⁴.

Por otro lado, la cultura organizacional de los PUAM⁵ formula propuestas que se enmarcan dentro del campo de las intervenciones orientadas a retardar, compensar y mitigar los efectos personales y sociales del envejecimiento; también reivindican el componente educativo como un elemento a considerar en las políticas orientadas a los adultos mayores e identifican el envejecimiento y la vejez como situaciones que definen la especificidad de la propuesta educativa (Yuni, 2000: 207). Esta tendencia organizacional se perfila como modalidad dominante de la educación para las personas adultas mayores en nuestro país.

En este sentido, Krieger (2003: 480) propone que el estudio de la cultura organizacional debe hacerse a través del análisis de lo visible, como el clima organizacional, los valores organizacionales, las presunciones básicas, las normas, las interacciones, los símbolos, las subculturas dentro de la organización y el medio físico donde se desarrollan las actividades.

⁴ No queremos adoptar una actitud moralizante respecto de las prácticas clientelares, ni tenemos competencia para juzgar o valorar si están bien o si están mal, sino poner de relieve cómo, en algunas ocasiones, estas y otras prácticas de competencia exclusiva de los centros comunales interfieren en el desarrollo de un proyecto con otros objetivos.

⁵ Utilizamos esta sigla para denominar a los programas universitarios de adultos mayores, el Pepam es uno de los 23 programas del país.

Una de las características de la cultura organizacional es su aspecto simbólico. La cultura es algo intangible, aunque sus manifestaciones sí pueden verse en el quehacer de sus integrantes.

Los centros comunales de la Municipalidad de La Plata funcionan como apéndices de la sede administrativa central de la Municipalidad, —siendo esta el principal organismo gubernamental— en las distintas localidades situadas fuera del casco urbano: Tolosa, Abasto, Ringuelet, Los Hornos, El Peligro, Villa Elvira, Villa Elisa, Melchor Romero, Etcheverry, Olmos, Hernández, etc. Entre las actividades, gestiones o solicitudes que los ciudadanos pueden realizar o requerir se mencionan: pago de impuestos o tasas municipales, castraciones de animales, desmalezamiento de terrenos, recolección de residuos, jornadas de educación y seguridad vial para conductores, trámite de licencias de conducir, pedido de fumigaciones y desratización, apoyo escolar, Banco Provincia de Buenos Aires, Instituto Obra Médico Asistencial, Instituto de Previsión Social, cursos de diversas temáticas (por ejemplo, sobre cómo dejar de fumar), regulación de cámaras de seguridad, difusión e información de actividades culturales, sociales y recreativas de la zona, etc. El proyecto se viene implementando en los siguientes centros comunales municipales: Tolosa, Abasto, Los Hornos y Ringuelet.

Son muchos los actores que participan en este espacio común; sus intereses son diferentes, y varias veces lo son también sus propuestas de acción. Es en la puesta en juego en el espacio público donde estos intereses se legitiman y adquieren otra dimensión. (Gascón, Browne: 2010:78).

Logros y dificultades de la experiencia

Como producto de las diferencias entre las culturas de ambas organizaciones, observamos que, en ocasiones, se originan conflictos, que mencionaremos sucintamente:

- Imposibilidad de los alumnos que asisten al Proyecto Pepam en Barrios Platenses para apropiarse simbólicamente del espacio público por no compartir la cultura organizacional de los centros comunales. (Recordemos que, en otro orden, los alumnos revisten el papel de vecinos y ciudadanos).

- Poca flexibilidad de los alumnos y docentes que asisten al Proyecto Pepam en Barrios Platenses para entender estos como espacios de construcción de ciudadanía. (Recordemos que, en otro orden, los alumnos y docentes revisten el papel de ciudadanos)
- Malestar entre los docentes por un anormal dictado de clases en el espacio físico, debido al tránsito del personal municipal y/o vecinos buscando información en horarios inoportunos. (Recordemos que, en otro orden, muchas veces los vecinos desconocen o no respetan los horarios de atención de dichos centros).
- En ocasiones, se percibe poca predisposición de los empleados municipales al momento de brindar información acerca de los cursos y talleres que se dictan. (Recordemos que, en otro orden, los empleados municipales revisten el papel de vecinos y ciudadanos)
- Imposibilidad de los docentes de trabajar en espacios físicos no formales. (Recordemos que se produce un conflicto entre sus matrices de formación dada por el desempeño en aulas, escuelas, institutos, salones, preparados para tal fin. Los docentes sí tienen la posibilidad de elegir desempeñarse o no, en el proyecto barrial).

Las opciones más adecuadas para superar estos inconvenientes podrían ser modificar el espacio físico o la redistribución del sitio de trabajo (biblioteca barrial, centro de jubilados, clubes barriales, sociedades de fomento, centros culturales), pero ello no está contemplado en el convenio del Proyecto Pepam en Barrios Platenses con la Municipalidad⁶. No obstante, debimos buscar otras estrategias de diálogo, intercambio de opiniones y, sobre todo, negociación como soluciones alternativas para responder a las demandas que se nos planteaban. Además, y en la medida en que se pudo, se redistribuyó el espacio físico de trabajo como opción para superar ciertos inconvenientes.

Estamos convencidos de que, para lograr un cambio, así sea mínimo, en la cultura organizacional de los centros comunales, necesitamos de la elaboración simbólica de «otros sentidos» que nos permitan colaborar, acordar y negociar con los «universos simbólicos» presentes en dichos centros. Lo más dificultoso de ese pretendido cambio organizacional es desestructurar prácticas culturales instituidas

⁶ Una cláusula del convenio entre la UNLP y la MLP establece que la Municipalidad debe proporcionar la infraestructura necesaria para el dictado de los cursos (sin mencionar características).

como «naturales» que no permiten generar una cultura organizacional más funcional con respecto a los nuevos desafíos contextuales que se le asignan a esos espacios públicos.

En otro orden, coincidimos con Segovia y Dascal (2000:20-25) cuando sostienen que:

«mientras más amplia sea la convocatoria a participar de alguna iniciativa ciudadana, mayor será el intercambio de ideas, opiniones y propuestas, y más completa y precisa será la definición de los asuntos relevantes incorporados en la materia bajo discusión [...] Al conocer los disensos existentes en la sociedad respecto de la generación, uso y mantenimiento del espacio público, es posible generar alternativas para comprender la variedad de perspectivas o hacer mayores esfuerzos en pro de aunar visiones y si se logra identificar los consensos sociales, es posible avanzar hacia los acuerdos necesarios. [...] No obstante, los beneficios que todos le reconocen al involucramiento de la ciudadanía en la gestión de los espacios públicos físicos —dentro de los cuales destaca que la apropiación a través del uso lleva a la responsabilización por ellos—, nuestra cultura nacional aún está lejos de incorporar los procesos participativos en sus prácticas cotidianas. [...] Lo público requiere de la sociedad civil. Sin ella no existe realmente el espacio público. [...] Con una sociedad civil fuerte es posible pensar nuestras ciudades con ciudadanos».

Cabe aclarar que la experiencia que relatamos hacia el interior de estos espacios públicos responde a un núcleo de vecinos-alumnos-asistentes al proyecto que defendemos y postulamos, y que no representa a los miles de habitantes que viven alrededor de cada una de las delegaciones municipales, como bien mencionáramos, ubicadas fuera del casco urbano de La Plata. Desconocemos si el vecino-ciudadano que no asiste al Proyecto Pepam en Barrios Platenses sostiene las mismas convicciones.

Como venimos comentando, ambas organizaciones presentan una cultura organizacional opuesta, en la cual, en algunos momentos, se genera incomodidad entre el grupo de docentes y/o alumnos, por un lado, y el Centro Comunal, por el otro. No obstante, el Proyecto Pepam en Barrios Platenses ha tenido un crecimiento cuantitativo en proporción a años anteriores: se han renovado grupos, se han implementado nuevos talleres, mayor cantidad y otras temáticas, se han redimensionado las zonas de alcance y se ha logrado una mayor cobertura poblacional en relación con la cantidad de adultos mayores participantes. Esto último podría coincidir con aquellos objetivos del proyecto que proclaman una mayor democratización en el acceso a los bienes de la cultura.

La experiencia formativa plantea la urgencia de superar ideas prejuiciosas acerca de la educación de los adultos mayores, otorgándole sentido y significación a estas instancias educativas que favorecen la reconstitución de la identidad personal y social, trascendiendo las concepciones evolucionistas que reducen el aprendizaje a un único momento de la vida de los sujetos.

Nuestros alumnos, vecinos, adultos mayores

Se observa que la población adulta mayor asistente se compone de personas con carencias, expectativas, posicionamientos frente a su lugar en la sociedad, etc., altamente diferenciados, y donde el contexto educativo se transforma en un espacio que podrá satisfacer, en parte, múltiples necesidades.

Los docentes del Proyecto Pepam en Barrios Platenses manifiestan que los alumnos que participan tienen «una buena percepción en relación con el programa», «participan con entusiasmo, y la asistencia es constante» (Prof. Taller de Memoria), además «están muy entusiasmados, y ya proyectan para el año próximo» (Prof. Taller de Nutrición), «la recepción del curso es muy buena, la gente está contenta» (Prof. Taller de Plástica), «los alumnos son muy especiales y muy agradecidos, es bueno que sientan que hay gente que los quiere y que se divierte a la par» (Prof. Taller de Educación Física).

Teniendo en cuenta la multiplicidad de significados que encierra la expresión *necesidades educativas de las personas mayores*, fue importante conocerlas con antelación para el diseño de la propuesta, y poder dar, así, respuesta a sus necesidades de expresión, de contribución, de trascendencia⁷, etc.

Los actores de la experiencia en sus relatos nos cuentan:

«Para mí, que siempre fui ama de casa y no salgo de Abasto —donde no hay propuestas para personas mayores—, esta es una oportunidad de mantenerme activa y de aprender a través de la universidad en el mismo barrio. Hago el taller de Educación Física, que nos brinda conocimientos sobre el cuerpo y el movimiento, y me permite mejorar mi calidad de vida» (Edith, 69 años).

⁷ Taxonomía de Mc Clusky (1971), citado en Yuni, J; Urbano, C. (2005) *Educación de adultos mayores. Teoría, investigación e intervenciones*. Brujas Editorial.

«Nunca pensé que a los 63 años me iba a acercar a la universidad. En Abasto, por una cuestión generacional, la mayor parte de las mujeres ha pasado su vida en la casa, cuidando a los hijos. Quizás es por eso que los talleres convocan más a mujeres que a hombres. Creo que la mujer mayor de los barrios ha postergado más cosas. Hace 40 años que vivo en Abasto, y participar de este taller me entusiasma y me mantiene activa» (María Luisa, 63).

Asimismo, ubica a los adultos mayores en un rol protagónico, como sujetos con capacidad para transformar sus vidas y su entorno, comprometidos con el cambio social. En otras palabras, se pretende que en esta instancia puedan apropiarse de recursos significativos que les permitan mejorar su inclusión social, capacitándose para mantener roles activos e integrados en su comunidad.

La participación en actividades educativas les facilita la integración e interacción dentro de los diferentes sistemas sociales que circundan al adulto mayor (la familia, el barrio, el centro de jubilados, etc.), lo que les permitirá ampliar su visión de la sociedad y de los otros desde un nuevo lugar y desde una posición de mayor empoderamiento.

Los actores de la experiencia en sus relatos nos cuentan:

«Vivo en Melchor Romero, y llegar hasta La Plata implica una hora de viaje en micro. Además, cuando hay propuestas de este tipo en el centro, nosotros ni nos enteramos. Por eso no hacía ninguna actividad hasta ahora. Vengo a estos talleres porque me permiten mantenerme activa, que creo que es una necesidad después de determinada edad» (Ana María, 58 años).

«Nací en Abasto y me crié en el barrio cuando había un micro a La Plata que salía en la mañana y otro que salía en la tarde. Como muchas de las mujeres del barrio y de mi generación, lo relegamos todo por la casa y los hijos. Ahora tenemos un poco más de tiempo para nosotras, y nos interesa mantenernos en actividad. Pero, hasta ahora, teníamos pocas propuestas. Es por eso que me anoté en los talleres» (Edilma, 68 años).

Los talleres se conforman como un espacio didáctico en los cuales todos los alumnos adultos mayores que participan pueden aportar y transmitir los conocimientos adquiridos en etapas anteriores de su vida. Asimismo, se observa como los redefinen mediante la confrontación con los saberes de sus propios pares y con los saberes transmitidos por el docente a cargo, pudiendo, así, reestructurar sus

esquemas interpretativos e instrumentales de manera que les posibiliten ampliar sus perspectivas e intereses.

Los actores de la experiencia en sus relatos nos cuentan:

«Soy artesano de Plaza Italia, hace más de 20 años que tengo mi stand allí. Siempre he trabajado el cuero, haciendo todo tipo de trabajo manual con este material. Participar del taller de plástica me ha posibilitado complementar mis conocimientos, ya que ahora puedo agregarle color a lo que trabajo en cuero» (Juan Ángel, 61 años).

Propuestas educativas para reflexionar

El incremento de la población mayor está generando en la sociedad actual no solo cambios demográficos sino también transformaciones sociales que se deben tener en cuenta.

En la perspectiva de las Asambleas Mundiales sobre el Envejecimiento (Viena 1982 y Madrid 2002), se destacan como principios para las personas mayores el acceso a programas educativos y de formación adecuados, la participación en las políticas que afectan a su bienestar, el acceso a los recursos educativos, culturales, espirituales y recreativos de la sociedad, entre otros.

De acuerdo con la teoría del ciclo vital⁸ y su visión centrada en el desarrollo, las personas mayores no son únicamente capaces de adaptarse a los cambios y compensar posibles pérdidas, sino que también son capaces de experimentar ganancias, de plantearse y conseguir nuevas metas, de potenciar su crecimiento y adquirir nuevas competencias.

La educación de personas mayores es un fenómeno en auge y con unas enormes perspectivas de crecimiento futuro, lo que hace muy relevante el diseño de propuestas educativas con adultos mayores. Se remarca la necesidad de que una sociedad basada en el conocimiento requiera la opción de políticas para garantizar el acceso a la educación y la capacitación durante todo el curso de la vida (Orte Socías: 2006).

⁸ Sus precursores son Erikson y Neugarten. Es retomada por investigadores de la psicología cognitiva tales como Thomae, Lehr, Birren, Baltes.

Creemos que, en la medida en que se plantee la educación como un bien social al cual todos los ciudadanos puedan acceder para construir su ciudadanía, será posible sostener el carácter afirmativo de las oportunidades educativas para los adultos mayores.

Adicionalmente, el efecto de vincular estrechamente la educación formal con el uso de espacios públicos, puede traer grandes beneficios en materia de reconocimiento y cuidado de dichos espacios por parte del ciudadano común, aparte de la consolidación en un sentido de pertenencia territorial al barrio, a la comuna y a la ciudad en general (León Balza 1998).

En el caso que nos ocupa, y si bien estamos de acuerdo con el planteo del autor, agregaríamos el concepto de *educación no formal* para caracterizar la tradición universitaria argentina en lo correspondiente a la oferta educativa de adultos mayores.⁹

Parafraseando a Yuni (2011: 1148), estas experiencias educativas posibilitan que el adulto mayor, a partir de lo aprendido en los cursos y talleres, pueda comprometerse en proyectos de tipo comunitario, sociales o de autoaprendizaje. Implican un pasaje desde una concepción del aprendizaje como recurso adaptativo y de la educación, entendida como transmisión de un conjunto de conocimientos, a una concepción del aprendizaje como proceso de transformación personal y social, y a la educación como un proceso de recreación, reproducción y producción de conocimientos y saberes socialmente significativos.

Para finalizar, consideramos que este tipo de proyectos entre diversas organizaciones deben ser accesibles a todas las personas, abiertos a la participación activa, abiertos al diálogo en pos de ocuparse y favorecer mejores condiciones de vida de las personas mayores.

Bibliografía

ARIAS, C; SCOLNI, M. Estrategias de investigación e intervenciones desde el apoyo social a los adultos mayores. Mar del Plata, UNMDP/Ministerio de Desarrollo Social. 2009.

AUYERO, J. Clientelismo político. Las caras ocultas. Ed. Capital Intelectual. 2004.

⁹ Debo el sintagma *tradición universitaria argentina* al Dr. José Yuni (Conicet-UNCa)

BROWNE M. y GASCÓN, S. Estrategias de empoderamiento de los adultos mayores. Mar del Plata, UNMDP/Ministerio de Desarrollo Social. 2010.

CARRIÓN MENA, F. «Espacio público: punto de partida para la alteridad» EN: Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía. Ed. Olga Segovia. Santiago de Chile, Ediciones SUR, 2007. 79-97.

DUSCHATZKY, S. Tutelados y Asistidos. Programas sociales, políticas públicas y subjetividad. Paidós. 2002.

ETKIN, J. Gestión de la complejidad en las organizaciones. Granica. (Parte I). 2006.

FASSIO, A; ZANGHELLINI, A. Diagnóstico y evaluación de las organizaciones que trabajan con adultos mayores. Mar del Plata, UNMDP/Ministerio de Desarrollo Social. 2010.

GUTIÉRREZ, A. Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu. Ferreira Editor. 2005.

KRIEGER, M. Sociología de las organizaciones. Prentice Hall. 2003.

LEÓN BALZA, S. F. «Conceptos sobre espacio público, gestión de proyectos y lógica social: reflexiones sobre la experiencia chilena». EN: EURE (Santiago) [en línea]. 1998, vol. 24, N.º 71 [citado 18-09-2011], pp. 27-36. Recuperado de: <http://www.scielo.cl/scielo.php>

MAYNTZ, R. Sociología de la organización. Madrid, Alianza. 1996.

MORGAN, G. Imágenes de la organización. Coedición. 1989.

ORTE SOCÍAS, C. (Coord.) El aprendizaje a lo largo de la vida: los programas universitarios para mayores. Madrid, Dykinson. 2006.

SALVAREZZA, L. La vejez. Una mirada gerontológica actual. Buenos Aires, Ed. Paidós. 1998.

SEGOVIA, O. y DASCAL, G. Editores. Espacio público, participación y ciudadanía. Santiago, Ediciones SUR. 2000.

WALTER, J. Apuntes de cátedra Sociología de las Organizaciones. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, UBA. 1999.

YUNI, J. «El mito del eterno retorno. Educación, subjetividad y adultos mayores». EN: Duschatzky, S. y otros (compiladores), Tutelados y asistidos. Programas sociales, políticas públicas y subjetividad. Buenos Aires, Paidós. 2000.

YUNI, J. «Recorridos, limitaciones y posibilidades de las experiencias de educación no formal universitaria en Argentina». EN: Aprendizaje a lo largo de la vida, envejecimiento activo y cooperación internacional en los programas universitarios para mayores: IV Congreso Iberoamericano de Universidades para Mayores, CIUUM 2011. Alicante, del 27 al 30 de junio del 2011. Alicante, Asociación Estatal de Programas Universitarios para Mayores (Aepum), 2011. Vol. II, pp. 1143-1158

YUNI, J. y URBANO C. Educación de adultos mayores. Teoría, investigación e intervenciones. Editorial Brujas. 2005.

***Débora Paola Di Domizio** (Argentina). Coordinadora del Proyecto Pepam en Barrios Platenses. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Docente investigadora del Área de Estudios e Investigaciones en Educación Física del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata. Magíster en Educación Corporal por la Universidad Nacional de La Plata. Candidata a Especialista en Gerontología Comunitaria e Institucional. Universidad Nacional de Mar del Plata.